

Ranking de libros

LOS LIBROS MÁS VENDIDOS
Desde el 14 al 20 de noviembre de 2024.

FICCIÓN	
1	EL LIBRO DE BILL Alex Hirsch / Planeta
2	EL BUZÓN DE LAS IMPURAS Francisca Solar / Umbriel Editores
3	TRONO DE CRISTAL Sarah J. Mass / Editorial Hydra
4	ALAS DE HIERRO. EMPÍREO 2 Rebecca Yarros / Planeta
5	ALAS DE SANGRE. EMPÍREO 1 Rebecca Yarros / Planeta
6	LA VEGETARIANA Han Kang / Random House
7	ROMPER EL HIELO Hannah Grace / Ediciones B
8	LA PACIENTE SILENCIOSA Alex Michaelides / Alfaguara
9	EL NIÑO QUE PERDIÓ LA GUERRA Julia Navarro / Plaza & Janés
10	DE MÍ PARA MÍ, LA TORMENTA PASARÁ Nacarid Portal / Ediciones Déja Vu
NO FICCIÓN	
1	ECOS DE UN PUEBLO FANTASMA Edo Caroe y Manuel Ugaldé / Planeta
2	NEXUS. UNA BREVE HISTORIA DE LAS REDES... Yuval Noah Harari / Debate
3	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear / Editorial Paidós
4	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas / Espasa Calpe
5	DEJA DE SER TÚ Joe Dispenza / Urano
6	CÓMO MANDAR A LA MIERDA DE FORMA... Alba Cardalda / Vergara
7	SI LO CREES, LO CREAS Brian Tracy / Aguilar
8	RECUPERA TU MENTE, RECONQUISTA TU VIDA Marian Rojas / Espasa Calpe
9	IKIGAI - VINTAGE Héctor García, Francesc Miralles / Urano
10	POR QUÉ FRACASAN LOS PAÍSES Daron Acemoglu, James A. Robinson / Booket

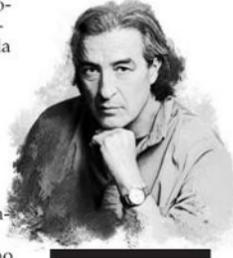
Librerías consultadas: Artística, Feria Chilena del Libro, Librería Francesa, Lolita, Catalonia, Librerías UC, Trayecto Bookstore.

Canon y arte académico

¿Se puede dividir el arte y literatura en arte moral y arte estético? La actual academia subsidia el primero y mira con sospecha el segundo.

En un pasado no muy lejano se suponía que era la academia la gran celadora del canon, vale decir, de toda aquella obra que el tiempo había consagrado como la cumbre de la excelencia de la creación y el pensamiento humanos. Los conceptos de cima o excelencia desde luego han estado siempre en disputa, si bien ha habido ciertas unanimidades. Pues bien, nada es lo que parece y el concepto de canon ha entrado en franca contradicción, ya que la academia no se ocupa de ese canon sino de otro muy distinto. Harold Bloom (Nueva York, 1930-2019), uno de los críticos que más reflexionaron en torno al asunto en su *Canon Occidental* (1994), es quien ha desatado en parte la discusión. Justificando su empeño en que dado que no tenían más que una sola vida no tendríamos el tiempo para leerlo todo y había que seleccionar, Bloom propuso su propio canon. Por supuesto toda selección, toda jerarquía, es naturalmente discriminatoria, y el libro de Bloom levantó en su momento una verdadera batahola. “¡Reaccionario! ¡Poco democrático!”, fueron los epítetos más suaves. Y sí, el canon de Bloom fue, a su manera, una reacción a la moda académica de los estudios culturales que comenzaban a invadir los departamentos de letras de todas las universidades del mundo, según los cuales la cultura que conocemos ha sido obra de hombres blancos, heterosexuales, muertos. La contienda estaba desatada.

El canon de Bloom, como cualquier otro, pecaba desde luego de sesgos. De los veintiséis autores canónicos, hay apenas un español, Cervantes, y dos latinoamericanos, Borges y Neruda. Por Francia está solo Molière y Proust, y así, pero todo es secundario al asunto. La discusión que se suscitó dejó otras preguntas: ¿existe algo así como la excelencia en literatura y arte?, de existir, ¿en qué consiste?, ¿cómo la



La columna de Gonzalo Contreras

reconocemos? ¿Cómo podemos diferenciar esto de aquello? ¿Existen jerarquías en arte, puede algo ser mejor o peor que otro? Baudelaire habla de “dignidad estética” de la obra, pero ¿qué es eso?, ¿cómo se la puede verificar?

Como dice Dworkin, ¿no tenemos más que *subjetivismo* y *emotivismo* para llegar a la verdad de la cosa? Veamos. Sucede, para la moderna academia, que la discusión se plantea, *grosso modo*, en una pugna entre arte estético y arte político. El arte estético que celebraba el canon tiene su origen en la antigua cultura griega y su concepto de belleza y posteriores desarrollos hasta nuestros días, pasando por todos los sucesivos movimientos y vanguardias. Un concepto de belleza fundamentalmente occidental, supuestamente minoritario, que favorecería a las élites, que requiere de un entrenamiento cultural sofisticado para su goce y disfrute. En oposición existiría otra cultura que obedece a distintos nombres: multiculturalismo, posmodernidad, posestructuralismo,

estos términos, la posible excelencia de la obra estaría ahora en su carga moral, por lo que cabría hablar de un arte moral. Bien sabemos que buena parte de la literatura desde fines del XIX dio vibrante batalla para sacudir al arte de todo yugo moral. Baudelaire y sus *Flores del mal* son su santo patrono y su lucha contra la censura es un episodio épico contra la cultura burguesa. Pero Baudelaire pertenece al canon, lo mismo que Rimbaud y Verlaine, los poetas malditos.

¿Se puede dividir el arte y literatura en arte moral y arte estético? La actual academia subsidia el primero y mira con sospecha el segundo. Nuestra sensibilidad puede ser más receptiva hacia la estética o hacia los malestares de las minorías oprimidas, desde luego. Esto supone transitar de la emoción de la admiración a la de la compasión por la suerte de los postergados. ¿Es una cuestión de los tiempos que corren y que nuestra estructura mental se acomoda a una u otra? Por cierto, pero hay que

considerar que un arte moral supone también un arte inmoral. Sabemos casi con seguridad que si el manuscrito de *Lolita* de Nabokov llegara hoy a una editorial norteamericana sería rechazado. *Lolita* no podría ser publicada en el siglo XXI. No imaginamos que las retrospectivas de Egon Schiele o Balthus en Berlín y Viena tendrían sendos avisos preventivos de que la obra expuesta podía afectar la sensibilidad del espectador adulto. La nueva academia, como ocurre en todas las épocas, establece su propio ideal canónico. Si usted complace esos ideales, como en todas las épocas, como ocurrió con el arte *pompier* de fines del siglo pasado, usted está haciendo o gustando de arte académico.

La nueva academia, como ocurre en todas las épocas, establece su propio ideal canónico. Si usted complace esos ideales, como en todas las épocas, como ocurrió con el arte *pompier* de fines del siglo pasado, usted está haciendo o gustando de arte académico.

deconstrucción, feminismo de tercera ola, y un largo etcétera, que reclama el arte de las minorías, mujeres, etnias, diversidades sexuales históricamente segregadas y postergadas. La fuerza artística de estas minorías no estaría tal vez en su valor estético, pero sí en su carga política y moral. Un arte o literatura que documentan la discriminación y segregación de dichas minorías por parte del arte supuestamente canónico, y que representarían, a diferencia de este, a corrientes mayoritarias y de vocación popular y democrática. En

Comentario de Juan Antonio Muñoz H.

“PAUCA MEAE”, DE MARIO HAMLET-METZ



“PAUCA MEAE”
Mario Hamlet-Metz,
Editorial Trayecto, 2024,
334 pp. \$18.900.

“Pauca meae” es un título que remite a las “Las contemplaciones”, de Víctor Hugo, y también a las “Bucólicas”, de Virgilio. Significa “Algo de lo mío”, pero más allá de eso, en el caso de Hugo, significa “Algunos versos para mi hija” o “Lo poco que queda de mi hija” o, en una tercera derivación, “lo que queda de mí”. Es el título que escogió el crítico de ópera chileno, traductor y experto en literatura francesa Mario Hamlet-Metz para este interesante volumen que reúne varios de sus trabajos hechos para revistas internacionales y para conferencias acerca de dos ámbitos que le han interesado desde muy temprana edad: la literatura y la ópera, y las conexiones entre ambas.

El autor propone un viaje fascinante por las complejidades y las riquezas que ambos mundos ofrecen cuando se unen en una conversación creativa. El enfoque principal recae en la literatura francesa, especialidad de Hamlet-Metz, quien advierte cómo, aparte de las adaptaciones de autores como Shakespeare, Schiller, Goethe o Tirso de Molina, los libretos de óperas suelen basarse en obras de la literatura francesa o son escritos por libretistas de origen francés.

El libro abre con un homenaje de gratitud a la soprano rumana Virginia Zeani, “L’Assoluta”. Estrechamente vinculado a Zeani, Hamlet-Metz ofrece un tributo a su legado no solo como cantante de ópera, sino como amiga y fuente de inspiración. Así, da voz a esa inexplicable conexión que ocurre cuando una interpretación encuentra eco en lo más profundo de quien escucha, una experiencia de identificación que va más allá de la admiración.

Otro de los temas centrales de esta obra es la relación entre la ópera y los contextos históricos y políticos que en ella se reflejan. Esto no solo se aprecia en los argumentos de las obras, donde la política determina asuntos personales y amorosos, como en “Las Vísperas Sicilianas” o en “Don Carlo”, de Verdi, sino también en el impacto que las decisiones políticas tienen sobre los teatros. Hamlet-Metz recuerda que en los años 80 figuras como Riccardo Muti en Florencia y Claudio Abbado en Milán lograron evitar influencias externas, dejando en claro que no permitirían que la política interfiriera en las decisiones artísticas. No muchos teatros de la actualidad pueden decir que han logrado escapar de esa influencia...

Hay enjundiosos textos dedicados a “La Bohème”; a los encuentros de Cervantes y su “Don Quijote” por Massenet y Donizetti; a personajes como María Estuardo y Andrea Chénier; a interpretaciones de artistas como María Callas, Renato Bruson, Sondra Radvanovsky o Jonas Kaufmann, e incluso revisa adaptaciones fallidas, como el intento de Bellini de adaptar “Hernani”, de Víctor Hugo, donde los desafíos del libreto fueron insuperables.

De gran actualidad es la reflexión que Hamlet-Metz hace sobre el predominio de los directores de escena en el mundo de la ópera, un fenómeno que ha trans-

formado radicalmente la forma en que experimentamos este arte. No es algo nuevo: desde los años 70 del siglo XX que esto avanza sin detenerse. El enfoque visual y escénico ha pasado a ocupar un lugar prominente, desplazando a un segundo plano a la música, el libreto y las voces. Este cambio de paradigma ha sido un arma de doble filo. Por un lado, habría permitido la renovación de algunas obras, pero por otro, ha tenido como resultado lesiones en la apreciación y capacidad crítica del público, que hoy aplaude casi cualquier cosa... para felicidad de los teatros... Cada día más se desconocen los estilos y se pierde de vista el tipo de voz apta para tal o cual rol, con lo cual se diluye la esencia musical, dramática y expresiva de ese rol y, por consiguiente, de este repertorio.

Así, “Pauca meae” es una obra que no solo ilumina las historias y secretos de la ópera, sino que también invita a considerar su futuro sobre el escenario y también desde el punto de vista de la valoración y el análisis intelectual.

“Pauca meae” es una obra que no solo ilumina las historias y secretos de la ópera, sino que también invita a considerar su futuro sobre el escenario.

Comente en: blogs.elmercurio.com/cultura

TE INVITAN

**A UNA EXPERIENCIA FAMILIAR DE NAVIDAD,
CON MÚSICA EN VIVO, ARTE Y DECORACIÓN**

5 AL 8 DE DICIEMBRE DE 10:00 A 20:00 HORAS
JARDINES DE EL MERCURIO, AVENIDA SANTA MARÍA 5542, VITACURA.

- ÁRBOLES DE NAVIDAD DECORADOS POR DESTACADOS INTERIORISTAS
- GRUPO MAZAPÁN, SÁBADO 7 Y DOMINGO 8, A LAS 11:00 HORAS
- MUESTRA DE LA COLECCIÓN DEL MUSEO DEL JUGUETE CHILENO UC
- TRAJES DE EMBLEMÁTICAS OBRAS DEL TEATRO MUNICIPAL
- TALLERES, ACTIVIDADES Y CUENTACUENTOS

VALOR DE ENTRADAS:

Socios Club de Lectores:
Adultos \$6.500
Niños 2 a 10 años \$2.000

ENTRADAS A LA VENTA EN:

Público General:
Adultos \$10.000
Niños 2 a 10 años \$3.000

Casas Club de Lectores y <https://tickets.elmercurio.com>

Niños menores de 2 años entrada liberada - Estacionamientos al interior de El Mercurio.
(No se permite el ingreso de mascotas)

AUSPICIAN

COLABORAN